

MISIONES  NAZARENAS

UN  
MOVIMIENTO  
DE DIOS  
POR MEDIO  
DEL PUEBLO  
DE DIOS

GUÍA DE SERMÓN

---

*sermón uno*  
**ENVIADO: PERDIDO Y  
ENCONTRADO**

*Juan 20:21*

---

## INTRODUCCIÓN

El primer sermón comienza con la historia de Juan y Daniela, quienes perdieron su regalo de compromiso en la alcantarilla de una gran ciudad. Esta historia captura la idea de encontrar algo valioso que se había perdido. Las palabras de Jesús en Juan 20:21 también son algo valioso que la iglesia de hoy ha “perdido”, pero que podemos “encontrar” nuevamente al develar su significado.

Una palabra en particular se destacó en este pasaje: la palabra “como”. En el idioma original, es *kathos*. Esta pequeña palabra tiene un impacto muy poderoso en la conversación de Jesús con sus seguidores. El cuerpo del mensaje nos recuerda el poder de esa palabra para que no pasemos por alto su poder sobre nuestras vidas.

### I. SOMOS ENVIADOS

- A. Jesús es muy claro en su dirección
- B. Jesús comenzó el trabajo y nos lo ha dado para seguir adelante
- C. Las buenas nuevas no son solo para nosotros, sino para todos
- D. Hay un propósito en nuestra redención
- E. No podemos confundir la línea de salida con la línea de meta

### II. SOMOS ENVIADOS COMO

- A. “Como” o *kathos* en griego, significa justamente lo que parece significar
- B. Jesús nos envía como el Padre lo envió
- C. Entonces, ¿cómo fue enviado Jesús?
  1. Obedientemente - Jesús vive en total obediencia al Padre
  2. Encarnacionalmente, Jesús vino en la carne y debemos encarnar nuestra fe
  3. Con poder del espíritu: el bautismo de Jesús, su respiración sobre ellos en 20:21 y en el Pentecostés

### III. ¿POR QUÉ SOMOS ENVIADOS?

- A. Para, como Jesús, proclamar su Reino a lo largo y ancho del mundo
- B. Para hacerlo hasta que Jesús regrese
- C. Para hacerlo porque la necesidad es urgente

## CONCLUSIÓN

La ilustración final muestra a Jesús enfrente, abriendo el camino y llamándonos a seguirlo.

**J**uan Domínguez y Daniela Hernández tenían el momento perfecto para oficializar su compromiso matrimonial, bueno, casi. Buscaron el sitio más romántico de su ciudad y Juan lo preparó todo para finalmente hacer la petición formal. Daniela dijo que sí entre lágrimas y aceptó una pequeña joya como regalo de compromiso y muestra del amor de Juan. Lo novios, contentos, salieron a caminar por el lugar. En el transcurso del paseo, Juan abrazó a Daniela y la pequeña joya cayó de sus manos, rebotó en el piso y, para su asombro y horror, desapareció por un hueco de la alcantarilla que estaba en medio de la calle. Las cámaras de seguridad que estaban en el lugar capturaron su desesperación y muestran a la pareja frenéticamente mirando hacia abajo a la alcantarilla, con el corazón roto.

Detesto perder las cosas. No es algo que me pase a menudo, pero cuando sucede casi me vuelve loco. Pero por mucho que lo deteste, sucede. Las cosas se pierden. En la actualidad, hay un calcetín de lana solito en el cajón de mi cómoda, que extraña a su compañero. Siempre pasa esto cuando recojo la ropa seca.

A veces las cosas se pierden. Los científicos nos dicen que hay satélites de millones de dólares perdidos en el espacio. ¿Se imagina usted una conversación entre un científico y su supervisor? Hace apenas unos años, se perdió un avión completo con todos los que estaban a bordo. ¿Cómo es que esto puede suceder? ¿Y quién no ha desperdiciado una hora pensando sobre el programa especial del History Channel sobre el Triángulo de las Bermudas u otros misterios ancestrales? Nos guste o no, las cosas se pierden... incluso las cosas importantes. ¡También sucedió en la Biblia!

En 2 Reyes 22, cuando el rey Josías estaba remodelando el templo, el Sumo Sacerdote descubrió el libro perdido de la Ley. Cuando se lo leyó a Josías, el rey quedó deshecho. Rasgó sus ropas a causa de la pena y convocó a una asamblea solemne. Justo en ese momento, el rey Josías se comprometió una vez más a respetar el pacto entre Dios y el pueblo de Dios. Se encontró lo que estaba perdido.

Esto también es cierto para Juan y Daniela. Se encontró lo que estaba perdido. Gracias a la acción rápida de la policía del lugar y el alcance mundial de las redes sociales, que habían visto todo el acontecimiento grabado por las cámaras de seguridad, Juan y Daniela recuperaron su joya de compromiso y a pesar de todo lo vivido, ella siguió firme y dijo: ¡sí!

En Juan 20, Jesús parece estar perdido. María no puede encontrarlo. Pedro y Juan corren para mirarlo, pero vuelven perplejos con los otros discípulos. Luego se les aparece Jesús, primero a María, y luego esa noche a los discípulos reunidos en el aposento alto. Es una escena hermosa cuando Jesús les desea paz y les muestra sus heridas y ellos se regocijan.

Tal vez sea el estrés de los últimos días de los discípulos o el deleite delirante por el regreso de Jesús, pero los discípulos parecen pasar por alto algo importante que Jesús dice en el aposento alto. Jesús tiene un trabajo que deben hacer y que los mantendrá ocupados, pero parece que se olvidan de su tarea. Traemos esto a colación porque cuando inicia el capítulo 21 de Juan, Pedro y los demás parecen un poco desanimados e incluso regresan a su profesión de pesca previa al primer encuentro con Jesús.

¿Es posible que nosotros también nos hayamos perdido de algo importante que Jesús dijo? Leí un artículo que decía que unos estudios recientes de la traducción tradicional de la Biblia en inglés revelan que se usan 783,137 palabras. ¡Esas son muchísimas palabras! ¿No se nos podría disculpar por olvidarnos de una o dos? Probablemente, pero las palabras que Jesús habló en

Juan 20 eran enormemente importantes. Cuando Jesús se les apareció y les mostró Sus heridas les dijo: “¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes. Continuó diciendo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados”.

¡Increíble! ¿Jesús solamente nos dio el poder de perdonar los pecados?

Eso es algo poderoso que debemos tener en cuenta. De hecho, me pregunto si estamos tan absortos en lo que el versículo 22 podría significar que perdemos de vista el versículo 21. Nos atrae el poder supremo de actuar como Dios y evitamos el servicio humilde de ser enviados como Jesús.

Creo que en una simple oración, “Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes”, Jesús nos llama a vivir en el Reino radical. Nos ofrece una vocación, una ética y un ejemplo para imitar. Pero también temo que hayamos perdido el rastro de esas palabras en estos días.

Escuche nuevamente estas sencillas palabras, pero esta vez, abra su mente y su corazón. Deje que estas palabras se establezcan en su alma por unos momentos.

“Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes”.

Hay mucho que extraer de estas palabras, pero permítame ofrecerle algunas cosas que parecen ser importantes hoy.

Primero, somos enviados. No hay duda de las intenciones de Jesús. Se les aparece a sus discípulos, calma sus temores, los mira a los ojos y les señala hacia afuera. Por supuesto que están reunidos. Por supuesto que tienen miedo. Por supuesto que están paralizados

por la incertidumbre de lo que acaban de presenciar y lo que les espera. Sin embargo, Jesús viene a ellos en este momento crucial y deja sus planes muy en claro.

Los instruye a llevar a cabo el trabajo que Él ha estado haciendo. Jesús vivió para los demás y llama a sus seguidores a hacer lo mismo.

Temo que estemos en peligro de perder una realidad importante del evangelio. Por definición, evangelio significa “buenas nuevas”. Si bien, siempre es una buena nueva saber que nuestros pecados pueden ser perdonados por la gracia de Dios en Cristo Jesús, me temo que con demasiada frecuencia nuestra comprensión de las “buenas nuevas” termina ahí... con nuestra propia salvación. Evangelio significa buenas nuevas y esas buenas nuevas no son solo para nosotros personalmente: también son buenas nuevas para un mundo perdido. Hay un propósito en nuestra salvación. No es para esconderse como estos discípulos del aposento alto evitando al mundo que les rodea. Es asumir el mismo carácter de Jesús, llenarse con su Espíritu y unirse a Él en la obra que inició entonces, continúa ahora y se completará un día cuando regrese. Mi preocupación es que involuntariamente hemos hecho de la “línea de meta” lo que Jesús pretendía que fuera la “línea de salida”. Nuestra salvación no es el final del viaje; es el principio nuestra salvación tiene un propósito, y ese propósito debe enviarse a nuestros hogares, escuelas, lugares de trabajo y vecindarios como portadores de las buenas nuevas, nuestras vidas vivieron “en misión” con Jesús.

Qué apropiado que un valor central de la Iglesia del Nazareno sea que no solo somos cristianos y santos, sino que somos misionales. Somos enviados.

Segundo, hay una pequeña palabra en Juan 20:21 que tiene un peso tremendo en este pasaje. La pequeña palabra “como” (kathos) no se puede pasar por alto. Una cosa es que Jesús reconozca que fue enviado y luego nos envíe. Pero cuando Jesús aclara el envío

con “... como el Padre me envió a mí ...” nos invita a considerar cuidadosamente cómo fue enviado Jesús.

El Evangelio de Juan es rico en casos donde Jesús les recuerda a sus discípulos que Él vive en perfecta obediencia con el Padre (5: 19-30, 8:29, 15: 9-10). Así que, de entrada, tenemos que recibir la comisión de Jesús en este texto con un espíritu similar. Como los discípulos, también escucho la directriz en las palabras de Jesús. No puedo ser seguidor de Jesús y desobedecer su directriz, como tampoco Jesús pudo haber estado en una misión y vivir en desobediencia al Padre. Jesús se hizo obediente a la voluntad del Padre, y yo, a su vez, debo vivir en obediencia a Jesús.

También es Juan quien tan hermosamente nos recuerda que “El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros” (Juan 1:14, NVI). Entonces, ¿cómo fue enviado Jesús? Fue enviado en la carne. Los teólogos llaman a esto “la encarnación”, la chispa divina de la vida en el vientre de María, nacida como todos nacemos, experimentando las duras realidades de la vida en la carne. Las implicaciones de esto se ven muy claramente en Juan 20:21. Los discípulos son instruidos por su Señor resucitado para que abandonen la seguridad del aposento alto y entren en las duras realidades del mundo que les rodea. Deben llevar la vida y el amor de su Salvador en sus propios cuerpos y compartirlos de la manera en que los humanos comparten: persona a persona, cara a cara, corazón a corazón. Qué claro nos parece este llamado.

Me encantan las palabras del difunto Eugene Peterson en su interpretación de Romanos 12: 1-2. Dice: “Así que esto es lo que quiero que hagas, Dios te está ayudando: toma tu vida cotidiana y ordinaria, tu dormir, comer, ir al trabajo y caminar, y colócala ante Dios como una ofrenda”. ¿No es esta la esencia de ser enviado “como” fue enviado Jesús? Llevamos su evangelio dentro de nosotros dondequiera que vamos.

Aunque hay mucho más en esta pequeña palabra

“como”, no podemos olvidar algo esencial en la forma en que Jesús fue enviado y esa es la presencia del Espíritu. Hay un gran debate entre los teólogos sobre este caso particular de la entrega del Espíritu en Juan 20 en lo que se refiere al día del Pentecostés. Realmente no quiero entrar en ese debate; pero sí quiero enfatizar que una cosa está clara. Jesús operó bajo el poder del Espíritu que le fue dado en Su bautismo, y debemos hacer lo mismo en nuestras “vidas enviadas”. El núcleo de las buenas noticias es que no solo Dios ha actuado poderosamente en la historia para salvarnos, sino que ha provisto su Espíritu para que viva en nosotros y nos capacite. Jesús los envía como Él fue enviado, bajo el poder del Espíritu Santo.

Así que parece claro por las palabras de Jesús que somos enviados y que somos enviados de una manera particular, como Él fue enviado. Pero, ¿con qué fin? ¿Cuál es el propósito de Jesús al enviarnos como el Padre lo envió?

Eso es lo último que quiero mencionar hoy.

En primer lugar, Jesús mismo recordó a sus discípulos que el propósito de su venida era proclamar las buenas nuevas del reino de Dios en todas partes. Como ya lo hemos afirmado, las buenas nuevas son para todos, de todas las tribus y lenguas, lejanas y cercanas. Nuestro mensaje de esperanza no se limita a una determinada región o grupo de personas. Una de las cosas que me encanta de ser nazareno es que desde nuestros inicios hemos tomado en serio la comisión de Jesús. Qué emocionante es saber que si me bajo de un avión en cualquier continente, no me tomaría mucho tiempo encontrar a personas que sean nazarenas. Nuestra herencia del Evangelio va directamente al aposento alto de Juan 20 y llega a todas las naciones.

En segundo lugar, creemos que Jesús regresará y que tenemos algo que hacer hasta su regreso. La obra sacrificial, encarnacional y empoderada por el Espíritu

de Jesús está marcada con la palabra “urgente”. Nuestra salvación y santificación no son meramente para protegernos mientras nos apiñamos, sino que son para impulsarnos hacia afuera, a las personas en nuestros círculos de influencia que necesitan la esperanza que solo Cristo puede ofrecer

La necesidad no solo es urgente, es continua. Las estadísticas nos dicen que hay 250 bebés que nacen cada minuto de cada día. ¡Qué asombroso! ¿Quién les contará la magnífica historia de Dios? ¿Quién se hará amigo de ellos con el auténtico amor de Cristo? ¿Quiénes serán las manos y los pies de Jesús en sus vecindarios, escuelas y lugares de trabajo?

Jesús dijo: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes”. Vamos a hacernos esta pregunta hoy. Si Jesús estuviera en mis zapatos, ¿a quién ministraría? ¿A quién ignoraría o excluiría? A nadie. Jesús fue enviado porque Dios amaba “... al mundo”, y yo soy enviado a ese mundo con sus buenas nuevas.

## CONCLUSIÓN

Una vez escuché a un pastor usar una ilustración sobre cómo enseñar a los niños a caminar. Decía: “Lo que no hacemos es llenar la habitación con objetos duros y afilados, escabullirnos detrás de los pequeños y darles un empujón. En cambio, limpiamos la habitación de cualquier cosa peligrosa. Los apoyamos contra algo sólido, luego nos movemos unos pasos adelante de ellos y les instamos a que vengan a nosotros”. Todavía recuerdo los primeros pasos tambaleantes de nuestro hijo y su aterrizaje justo en su parte trasera con una mirada de confusión. Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que dominó el asunto y creo que corrimos detrás de él durante 18 años después de eso.

¿No es esto lo que Jesús está haciendo en Juan 20? Jesús es el que va primero. Él es el dador, el que se sacrifica, el crucificado, el resucitado. Él sale de la tumba y se acerca a sus discípulos apiñados. Él calma sus miedos y los llama hacia adelante. Si hay palabras

que caracterizan el ministerio de Jesús, ¿no son, “Sígueme”?

Usted y yo hemos sido receptores de la obra preventiva de Jesús. Él nos ha precedido, ha trazado el camino, nos ha mostrado el camino y nos ha dado el poder de caminarlo. Estamos apoyados en los sólidos fundamentos de las Escrituras y las tradiciones de la iglesia. Jesús ha despejado el camino y nos invita a que vayamos a Él y al hacerlo, a involucrar a nuestro mundo con Sus buenas nuevas. ¡Increíble! ¡Qué oferta! ¡Qué aventura! ¡Qué significado tiene para nuestra vida en Cristo!

¿Está un poco nervioso? ¿Lo ha intentado antes y, como un niño pequeño, se tropezó y aterrizó duro? ¿Está convencido de que no es digno? Permítame recordarle que las palabras de Jesús en Juan 20 fueron las primeras ocasiones en que dijo, “la paz sea con ustedes”. Él nos ha precedido y ha abierto un camino para nosotros. Sus cicatrices lo prueban. Podemos confiar en sus palabras: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes”.







A series of 21 horizontal lines spaced evenly down the page, providing a template for writing or notes.



---

*sermón dos*  
**ENVIADO: SISTEMA DE  
ENTREGA**

*Mateo 4:23, 9:35*

---

## INTRODUCCIÓN

El inicio de este mensaje es un esfuerzo para ayudar a nuestro pueblo a empezar a comprender la importancia de que el Evangelio sea tangible. Una cosa es saber algo; otra cosa es hacer algo con ese conocimiento. La venta al por menor de productos de catálogo parece una forma común en varios países para sentar las bases de la gran idea de este mensaje. La idea esencial es que el ministerio de Jesús se caracterizó por la enseñanza, la predicación y la sanidad, y que tanto la iglesia como nosotros, como individuos,

podemos asumir este mismo ministerio en obediencia a Jesús.

Este mensaje es el segundo en la serie “Enviado”. Se basa en la idea de “Enviado: perdido y encontrado”, a medida que revela más sobre Juan 20:21, “como el Padre me envió a mí ...”

### I. EL SISTEMA DE ENTREGA DE JESÚS

- A. Aquí trazamos la obra de Jesús como se describe en Mateo 4:23 y 9:35
- B. Estos ejemplos muestran a Jesús cuando enseña, predica y sana.

### II. ES VERDADERO PARA JESÚS, ES VERDADERO PARA LA IGLESIA

- A. Esta sección simplemente intenta traducir el ministerio de Jesús a la vida de la iglesia
- B. Al explicar cómo sería la enseñanza, la predicación y la sanidad en nuestras iglesias, los oyentes pueden relacionar este pasaje con el mundo de hoy.

### III. ES VERDADERO PARA LA IGLESIA, ES VERDADERO PARA MÍ

- A. Esta sección hace que el mensaje sea personal.
- B. Los oyentes deben comenzar a sentir la responsabilidad personal para que, ellos mismos, encuentren formas de discipular, evangelizar y mostrar compasión.

## CONCLUSIÓN

El predicador puede personalizar la ilustración de conclusión para hablar casi de cualquier situación en la que alguien parezca saber lo que está haciendo, pero en realidad no tiene idea de qué hacer. Hay un sinfín de relatos documentados de situaciones similares con personas y organizaciones famosas.

**¡El** comercio de la venta de productos por catálogo es enorme! Los productos de belleza por catálogo parece que acaparan todo el mercado de ventas de este tipo. Parecería que las señoras que venden desde sus casas o con las amigas no ganan mucho dinero, pero las ganancias anuales de estas compañías mundiales son enormes. Hay países como los Estados Unidos donde además de la venta por catálogo, usan las ventas por internet y las cifras del dinero gastado en este país entre el Día de Acción de Gracias y Navidad suman \$119 mil millones de dólares, solo durante este periodo.

Y a esto sumemos las ventas de cualquier tipo durante la navidad.

Pero incluso si los catálogos o las tiendas en internet tienen todo lo que las personas puedan desear, sin un sistema de entrega efectivo, solo se estarían llenando los almacenes de cada compañía.

No hay comercio electrónico ni por catálogo sin sistemas de entrega como los servicios de paquetería. Según sus sitios de internet, algunas compañías de paquetería, como FedEx entregaron 400 millones de paquetes en esta temporada de vacaciones y otras como UPS, 750 millones de paquetes solamente en los Estados Unidos.

¡Los sistemas de entrega son esenciales! Los sistemas de entrega son importantes y no solo en las compras por internet.

Un maestro puede ser brillante, pero sin las habilidades adecuadas de comunicación y métodos didácticos, toda esa genialidad vive solo en la mente del maestro. Un automóvil con 1,000 caballos de fuerza no va a ninguna parte sin los medios para transferir toda esa energía a la calle. Engranajes, transmisión, ejes, ruedas y neumáticos... todo importa. Todo es parte de la entrega de ese poder.

El evangelio es las buenas nuevas de Dios para todo el

mundo. Es más que los tesoros que acaparan las compañías de ventas por catálogo, más que la sabiduría de los sabios acumulada por siglos y más poderosa que cualquier otra cosa en todo el mundo. Sin embargo, sin un sistema adecuado de entrega, el evangelio queda esencialmente almacenado en los corazones y las mentes de los creyentes y es ineficaz en la misión para la cual fue diseñado: la redención del mundo.

El evangelio de Mateo es hermoso. Después de una larga genealogía, Mateo nos cuenta acerca de los sabios y la huida a Egipto. Avanza hasta Juan el Bautista y, antes de que se dé una cuenta, Jesús está siendo bautizado. El capítulo 4 bosqueja el tiempo de Jesús en el desierto, su predicación inaugural y el llamado de los primeros discípulos.

Los capítulos 5 al 7 de Mateo son el Sermón del Monte. En esta, la enseñanza más larga registrada de Jesús, obtenemos todos los parámetros del reino de Dios que Jesús está anunciando. La gente está fascinada cuando el maestro rural de Galilea explica lo que significa seguirlo. En los capítulos 8 y 9, parece que Jesús está en un recorrido ofreciendo sanidad. Dondequiera que va, parece que le devuelve la salud y la integridad a las personas. Mateo agrupa estos milagros en tres secciones, dividiéndolos con momentos de enseñanza de Jesús.

Sin embargo, Mateo tiene un interés particular. Es casi como si Mateo entendiera la logística. Parece entender la realidad de que los medios de entrega son cruciales para el evangelio. En Mateo 4:23, Mateo resume aquello en lo que Jesús se ocupaba: enseñar, predicar y sanar. Más adelante en este capítulo 9, versículo 35, obtenemos otro resumen casi idéntico. Lo que hay en el medio son historias de Jesús haciendo exactamente lo que describen estos dos "sostenedores de libros": Jesús fue a enseñar, predicar y sanar.

Los eruditos bíblicos creen que Mateo coloca los resúmenes del ministerio de Jesús en 4:23 y 9:35, a ambos lados del material que él no quiere que perdamos. Es el equivalente a dos flechas intermitentes que señalan y resaltan el ministerio de Jesús: su sistema de entrega.

Este es el ministerio que es importante para nosotros hoy.

Si el Sermón del Monte es la parte de la cabeza y el corazón del evangelio, entonces los capítulos 8 y 9 son las manos y los pies que forman parte del evangelio. La primera sección nos dice qué pensar; la segunda sección nos dice qué hacer. O, en el lenguaje de la introducción, los capítulos 8 y 9 presentan a un Jesús que nos demuestra qué hacer con los capítulos 5 al 7. En otras palabras, en la enseñanza, predicación y sanidad de Jesús, Él demuestra el sistema de entrega de las buenas nuevas de Dios.

Como dijimos anteriormente, el sistema de entrega es crucial.

## I. El sistema de entrega de Jesús

Mateo describe los medios de Jesús para entregar el evangelio primero como enseñanza. En Mateo 4:23, él dice que Jesús hizo una práctica de ir por toda Galilea y enseñar en las sinagogas. Debe haber sido sorprendente escuchar su enseñanza. De hecho, las personas que lo escucharon comentaban constantemente que Jesús enseñaba con una autoridad poderosa (7: 28-29). Pero Jesús no solo aprovechó los tiempos de enseñanza formal. Considere la tendencia actual de discipulado “la vida en la vida” que muchas iglesias adoptan. Sin lugar a dudas, este fue también el método de Jesús. Caminando por los caminos polvorientos, durmiendo bajo las estrellas, mezclándose con la multitud, manejando las crisis; en todos estos entornos, Jesús enseñó y modeló cómo era estar en comunión con Su Padre y vivir en completa obediencia. Los discípulos, en la verdadera tradición rabínica del primer siglo, se unieron a Jesús y se aferraron a cada una de sus palabras y acciones.

Jesús también predicó. Ciertamente, el Sermón del Monte sería el mejor ejemplo. Mateo demuestra que Jesús es el cumplimiento de las Escrituras y que Él realmente es el Mesías. En Mateo 5 al 7, Jesús establece los parámetros de su reino y llama a Sus seguidores a alinearse con estos parámetros. Indiscutiblemente, Jesús también predicó en otras ocasiones. Una vez más, Jesús recorrió toda Galilea, “... anunciando las buenas nuevas del reino” (4:23, 9:35). Imagine la emoción de escuchar a Jesús mismo proclamar:

“Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca” (4:17, NVI).

No podemos perdernos las sanidades de Jesús en Mateo... de hecho, ¡Mateo no nos da oportunidad de perdérmolas! Sanar a los enfermos y quebrantados era esencial para el ministerio terrenal de Jesús. En los “sostenedores de libros de Mateo” de 4:23 y 9:35, Jesús estaba “... sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente”. El capítulo 9 comienza con la sanidad de un paralítico. Esta sección es paralela a la de los otros Evangelios que señalan que este es el hombre que sus amigos bajaron en una camilla a través del techo. ¡Vaya historia! ¡Todos necesitamos amigos como esos! Después del llamado de Mateo y algunas enseñanzas sobre el ayuno, Jesús resucita a una niña muerta y sana a una mujer con problemas de hemorragias. ¿Quién puede olvidar esa escena dramática en Mateo 9: 18-26? ¡Qué poder y qué compasión Jesús encarnó al mismo tiempo! Desde ahí, dos ciegos claman por Su misericordia sanadora y Él los sana junto con un hombre que no podía hablar, poseído por un demonio. ¡Todo esto en solo 34 versículos! Mateo no dejará que pasemos por alto que Su Nazareno obrador de milagros es, de hecho, el tan esperado Mesías, el mismísimo Hijo de Dios.

Pero, ¿qué significa todo esto para nosotros? ¿Hay algo aquí que sea relevante para nosotros hoy?

## II. Es verdadero para Jesús, es verdadero para la Iglesia

Sostengo que hay algo crucial para nosotros. En el evangelio de Juan (14:12), Jesús dice: “Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre”. A menudo me quedo en la parte de ese versículo que implica que yo podría hacer algo incluso más grande que Jesús y pierdo de vista la parte del versículo que es esencial para nosotros hoy. ¡Jesús dice que quien crea en Él hará las obras que Él ha estado haciendo! ¿Quiénes son esos creyentes? ¿No somos nosotros ... la iglesia? ¿Y qué son esas cosas que Jesús estaba haciendo? Según Mateo, ellos estaban enseñando, predicando y sanando.

Me parece claro a partir de ese verso en Juan y de otras partes en Mateo, donde Jesús instruye a Sus seguidores, como Mateo 28:19, que Jesús está convencido de que

aquellos que lo sigan harán lo que Él hizo. Esos somos nosotros. Somos la iglesia, el instrumento de Jesús, ordenado por Dios, que sigue Su ascensión para la redención del mundo. Mi punto es simple: lo que era verdad del sistema de entrega de Jesús también debe ser verdad del sistema de entrega para la iglesia. La iglesia es enviada para enseñar, predicar y sanar.

Entonces, ¿de qué manera enseña, predica y sana la iglesia?

Pensemos primero en enseñar. La idea de la Escuela Dominical y los grupos pequeños es vital para el ministerio del evangelio, al igual que los estudios bíblicos, los ministerios de mentores, el ministerio de jóvenes y niños, y el uso de los medios electrónicos. Todos estos ministerios y más representan el brazo de enseñanza de la iglesia. Los sermones no carecen de importancia, pero representan un segmento muy pequeño de tiempo y una selección muy limitada de escrituras a lo largo de un año. Es el ministerio de la enseñanza el que tiene el potencial de profundizar en los corazones y las mentes de nuestra gente. Jesús claramente llama a sus seguidores a entrar en un tipo de discipulado diario de toda la vida.

Aunque los servicios de adoración desempeñan un papel en ese discipulado, los seguidores de Jesús rara vez son formados o transformados solo por los servicios de adoración. De hecho, mi experiencia es que las personas que ingresan en un entorno de discipulado o enseñanza suelen ser más maduras como creyentes, más apasionadas por Cristo, están más contentas en su camino de fe y son más propensas a mantenerse conectadas con la iglesia a largo plazo. Cuando nuestra iglesia ordena diáconos, a menudo escuchamos a nuestro superintendente general decir algo como “¡Toma autoridad, enseña la palabra!” Si Jesús estuviera presente en la carne, creo que diría un sincero: “¡Amén!” El sistema de entrega del evangelio que Jesús estaba enseñando es el mismo para la iglesia.!

Pero la enseñanza no era el único método de Jesús. También predicó según Mateo 4:23 y 9:35. El Sermón del Monte fue sin duda el ejemplo más poderoso de la predicación de Jesús registrada en el Nuevo Testamento. Todo pastor, en un momento u otro, probablemente ha abordado una serie de sermones sobre Mateo 5 al 7. Ahora

mismo que escribo esto, al menos dos grupos de formación en mi iglesia local han tomado el Sermón del Monte como material de estudio para este trimestre. ¡Estoy encantado! Es en la predicación de Jesús que captamos la profundidad y amplitud del mensaje del reino de Cristo. Luchamos para envolver nuestras mentes en torno a las implicaciones de este mensaje contracultural. Cualquier tiempo dedicado a estudiar seriamente este sermón nos recuerda que seguir a Jesús exige nuestra completa lealtad. Simplemente no hay que confundir la exclusividad del llamado de Jesús para aceptar Su Reino con la exclusión de cualquier otro reino en la tierra. La predicación nos ofrece la oportunidad de ensayar y reforzar el tipo de personas que Jesús nos llama a ser. Es en ese entorno corporativo que todos, bajo el poder del Espíritu Santo, afirmamos colectivamente que el Reino que Jesús proclamó es nuestro Reino y que las personas que nos rodean son nuestros compañeros de viaje. Fue en el ministerio de la predicación de Jesús que parecía lanzar una amplia red e invitar a muchos a seguirlo. Parece claro que este método sigue siendo la práctica de las iglesias eficaces hoy en día.

La enseñanza y la predicación parecen ser algo natural en nuestras iglesias, pero este tercer sistema de entrega de Jesús es un desafío para nosotros. ¿De qué manera puede la iglesia tomar el ministerio de sanidad de Jesús? Esa es una gran pregunta y una en la que dirigimos nuestra atención ahora.

Ciertamente todavía creemos en el poder de Dios para sanar. Probablemente en muchas de nuestras iglesias, no hay oraciones más elevadas que las oraciones por sanidad y ayuda de los enfermos. Esto es bueno y es adecuado. Jesús nos ha invitado a orar y buscar su toque sanador. Pero, ¿hay más en el ministerio de sanidad de la iglesia? Sostengo que lo hay. A menudo, los ministerios de compasión y sanidad son los que atienden de manera más inmediata las necesidades de las personas en nuestras comunidades. Recientemente, mi esposa fue hospitalizada y eso cambió mi perspectiva sobre el brazo sanador de la iglesia. Cada tarjeta recibida, cada llamada telefónica o texto de preocupación, cada ramo de flores y cada visita de una amiga amable se hicieron evidentes en su recuperación. Era casi como ver a una flor marchita volver a la vida cuando comenzaron los contactos compasivos de la familia de nuestra iglesia. Puede que no tengamos el

poder de sanarnos por nosotros mismos, pero en los actos de compasión que mostramos y en las oraciones de fe que hacemos, la iglesia toma fielmente el ministerio de sanidad de Jesús.

Recordando las palabras de Jesús en Juan 20:21, tiene sentido, entonces, que la iglesia sea enviada “como” el Padre envió al Hijo. En otras palabras, el papel de la iglesia es continuar la obra de Jesús.

Hace años, me topé con una inteligente analogía que podría establecer el paso final para entender el sistema de entrega de Jesús y sus implicaciones modernas.

“Esta es una historia sobre cuatro personas llamadas Todos, Alguien, Cualquiera y Nadie.

Había un trabajo importante por hacer y Todos estaban seguros de que Alguien lo haría.

Cualquiera pudo haberlo hecho, pero Nadie lo hizo.

Alguien se enojó por eso, porque era el trabajo de Todos.

Todos pensaron que Cualquiera podía hacerlo, pero Nadie se dio cuenta de que Todos no lo harían.

Terminó con que Todos culparon a Alguien, cuando Nadie hizo lo que Cualquiera pudo haber hecho”.

-Autor desconocido

Creo que no es suficiente reconocer que compartir el evangelio es el trabajo de la iglesia. Es muy fácil escaparse del ejemplo de Jesús y simplemente asumir que alguien, la iglesia, continuará la obra de Jesús.

Me gustaría recordarnos que la obra de Jesús también debe realizarse en nosotros, individuos. Usted y yo tenemos la responsabilidad personal de hacer lo que Jesús hizo.

¿Qué apariencia tendría? ¿Qué pasa si no usted no es maestro o predicador? Reconocemos libremente que no podemos sanar a nadie. ¿Cómo se supone que debemos imitar a Jesús y su sistema de entrega? Me alegro de que haya preguntado.

### III. Es verdadero para la Iglesia, es verdadero para mí

Para empezar, es útil recordar que la idea de la iglesia en el Nuevo Testamento no era tanto una organización sino un movimiento. Ecclesia es la palabra griega que se traduce con más frecuencia como iglesia en el Nuevo Testamento (véase Mateo 16:18) y los movimientos siempre tienen que ver con las personas. Considere el evangelio como el movimiento de base de los propósitos de Dios. El gurú del discipulado Bill Hull a menudo dice del evangelio: “Piensa en los santos, no en los campanarios”. Mi punto es que la iglesia está formada por personas. Si el evangelio ha de seguir adelante, será porque las personas, no una organización, llevan esa carga y se movilizan. Nosotros, tú y yo, somos enviados. En última instancia, somos el sistema de entrega para las buenas nuevas.

¿No es usted maestro? ¿Está seguro? ¿Es usted padre? ¿Es amigo? ¿Es compañero de equipo de alguien? En cierto sentido, todos nosotros somos maestros. Probablemente, cada uno de nosotros pueda recordar un momento en el que hicimos todo lo posible para ayudar a alguien a entender algo que nos apasiona. Enseñamos algunos acordes de guitarra a un compañero; criticamos la forma de patear el balón de un amigo y luego tratamos de ayudar; orientamos a un compañero de clase sobre un tema de álgebra. En todos estos casos, asumimos el rol de maestro a pesar de que no recibir las calificaciones tradicionales para ello. ¿Y si hiciéramos lo mismo con el evangelio? ¿Qué sucede si una parte esencial del envío no es sentirse calificado, sino estar disponible? ¿Qué pasa si replanteamos la enseñanza no tanto como una conferencia con hileras de sillas llenas de estudiantes ansiosos, sino compartiendo una taza de café con un amigo y al mismo tiempo compartiendo nuestra vida en Cristo? ¿Qué pasa si las personas que ya están en nuestras vidas son las personas a las que Jesús nos está empujando? En este sentido, ¿no podríamos abrazar el ministerio de enseñanza de Cristo en nuestras propias vidas?

¿No podríamos vernos a nosotros mismos como el sistema de entrega de Cristo?

¿No es predicador? Es bastante normal. Uno de los temores más profundos que tiene la mayoría de las

personas es hablar en público. ¡Leí una encuesta recientemente que colocó el hablar en público antes de la muerte en el orden de las cosas que las personas que más temían! ¿Qué pasaría si consideráramos la esencia de la predicación de la misma manera en que Jesús la introdujo en los sostenedores de libros de Mateo de 4:23 y 9:35? Jesús simplemente estaba proclamando las buenas nuevas que Dios estaba haciendo. ¿Qué sucedería si viéramos la predicación no tanto como la preparación para hacer una exégesis de un texto de las Escrituras, sino que decidimos que nuestro trabajo fuera ser heraldo o anunciar los lugares y ejemplos del reino de Jesús en acción? ¿Qué pasaría si simplemente decidiéramos llamar la atención sobre el reino de los cielos que irrumpe en nuestra vida cotidiana y decidimos señalarlo a quienes nos rodean? ¿Eso es predicar? En cierto sentido seguro que lo es. ¿Y si a esto le añadimos una verdadera pasión por ver a las personas sin esperanza venir a descubrir la esperanza que hemos encontrado en Jesús? En otras palabras, ¿qué pasaría si cultiváramos en nuestras propias vidas una verdadera pasión por el evangelismo? ¿Captaría eso la esencia de lo que Jesús nos está pidiendo, a pesar de nuestras profesiones? Creo que lo haría.

¿No es usted sanador? ¿Ni siquiera médico o enfermera? ¿Está exento de la obra de sanidad de Jesús y de la iglesia? No tan rápido. ¿Y si la obra del Espíritu de Dios en la vida del creyente fuera una obra de amor? ¿Qué pasaría si por el poder del Espíritu de Dios le pidiera a Jesús que nutra dentro de usted un corazón de compasión? ¿Qué pasa si Jesús le dio a usted ese corazón de compasión y usted comenzó a ver el mundo a través de él? ¿Es posible que las acciones motivadas por ese corazón compasivo sean, de hecho, un medio de sanidad? Con los dedos cruzados, a menudo digo que una de las mejores medicinas que la iglesia puede ofrecer es la cacerola. En los últimos días, los alimentos entregados a nuestro hogar mientras se recuperaba mi esposa eran un medio de gracia para nosotros. ¿Puede palear la nieve? ¿Puede sentarse con un amigo mientras su ser querido se somete a una cirugía? ¿Se puede organizar una colecta de alimentos? ¿Puede dar su dinero para ayudar a financiar un pozo de agua en un lugar lejano? ¿No son todas estas expresiones de compasión y, en cierto sentido, llevan sanidad? Sí lo son ... y sí lo hacen.

Mi experiencia es que a menudo veo estos dones en acción en el pueblo de Dios. Por si sirve de algo, a menudo los veo en este orden particular: la compasión conduce al evangelismo que conduce al discipulado.

Si realmente somos enviados “como” Jesús fue enviado, entonces también debemos asumir Su método de entrega.

### **ILUSTRACIÓN DE CONCLUSIÓN:**

Cuando era un joven incómodo, llegué a ser lo suficientemente alto como para que alguien me diera una pelota de baloncesto y me sugiriera que jugara. Me encantaba el béisbol, pero como la persona que me entregó el balón era mi papá, accedí. Conseguí unos zapatos geniales, unos calcetines de tubo (eran mediados de los años 70) y una camiseta sin mangas para revelar mi marco profundamente musculoso (léase: delgado y demacrado). Llegamos a la escuela secundaria local donde se jugarían los juegos y me presentaron a mi entrenador y a mis compañeros de equipo. Como nunca había visto mucho baloncesto y mucho menos lo había jugado, estaba bastante confundido. El entrenador me dijo que cuidara a un chico y así lo hice. Lo seguí a todas partes ... ¡incluso cuando teníamos el balón! Ese pobre niño estaba tan desconcertado como yo estaba perdido. Fue una temporada difícil por decir lo menos.

Tenía el aspecto y las herramientas, pero no tenía idea de lo que se suponía que debía hacer en el suelo.

¿No es así como a veces nos sentimos con respecto al evangelio, si somos brutalmente honestos? Somos creyentes, somos personas de la iglesia, miramos la parte y el Espíritu nos ha capacitado claramente, pero simplemente no sabemos qué debemos hacer.

Tomemos nuestras señales de Jesús, cuyo ministerio se caracteriza por enseñar, predicar y sanar. Somos enviados como Él fue enviado. Tú y yo somos el sistema de entrega del evangelio con nuestro enfoque en la compasión, el evangelismo y el discipulado.





MISIONES  NAZARENAS

*“Como el Padre me envió a mí,  
así yo los envío a ustedes”.*

**JUAN 20:21 (NVI)**

*Descubra cómo*  
**UNIRSE AL MOVIMIENTO**  
*visitando*

[nazarene.org/missions](https://nazarene.org/missions)